



SEVILLA: LUNES 4 DE MARZO DE 1901. AÑO III. NÚM 82.

Mi almanaque

MARZO

Sol, sale 6'32.—Se pone, 5'54.

4

Lunes

San Lucio.

El día en los altares.

Fué hijo de Porfirio, ciudadano romano. Habiendo muerto el papa Cornelio, fué elegido Lucio para ocupar la Silla de San Pedro.

En la persecución de Valeriano fué desterrado por defender la fe católica.

Después por disposición de la divina providencia le permitieron volver á su iglesia, y habiendo trabajado mucho contra la herejía de los novacianos, fué degollado en la vía Apia el año 253, siendo enterrado su santo cuerpo en el cementerio de Calixto.

El día del católico

Oh Dios que premiaste con la eterna bienaventuranza el alma de tu siervo San Lucio; concédenos misericordiosamente que, pues estamos oprimidos con el peso de nuestros pecados, seamos aliviados de él por la eficacia de sus oraciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

Haced cada día, al ménos, un cuarto de hora de oración, y después decidme; ¿qué es el mundo, el tiempo, la felicidad de la tierra?

El día alegre

Por una pequeña falta de disciplina pegó

TOMO II

el general Junot con el bastón á un oficial, el cual indignado sacó una pistola y la disparó, aunque por fortuna sólo prendió el cebo.

El General, que había permanecido tranquilo, dijo entónces:

—Vaya V. arrestado por tres días, señor oficial, para que otra vez lleve V. sus armas corrientes.

ARENITAS DE ORO

NO SE REZABA EN AQUELLA CASA

Acababa de suspender sus negocios y cerrarse una casa de comercio, ayer todavía muy *rica*, todavía ayer muy *respetable* á los ojos del mundo.

Deplorando á nuestro lado, una mujer cristiana la caída y la dispersión de una familia, que tanto le ayudaba, decía sencillamente: *No se rezaba en aquella casa.*

Estas palabras explican muchas cosas.

**

Una casa en donde *nada se reza* no puede disfrutar de prosperidad, ni mantenerse en pie mucho tiempo.

Ciertamente, que sus muros materiales no se derrumbarán: pero lo que sí *vendrá á tierra*, lo que poco á poco desaparecerá, será, el *alma y la vida de aquella casa*, lo que hace de sus muros fríos por sí mismos, un abrigado nido, donde se está muy á gusto, donde se queda uno de muy buena gana, donde tiene uno *su casa*, esto es, la unión, el cariño, la mútua tolerancia, la abnegación; ese conjunto de proceder delicados que dan tanto encanto aún á la vida más desgraciada.

Las piedras no se sostienen juntas la una con la otra sino por el *cimiento*: las almas y los cora-

ziones no permanecen unidos más que por *la oración*; la oración es el *cimiento* sin el cual ninguna unión es duradera y sin el cual ningún cariño, por desinteresado, por sincero que sea, está al abrigo de esa monotonía, de esa laxitud y de ese hastio que *la vida* trae consigo.

No, pobres corazones que os amais tanto y que decís con toda sinceridad: *nos amaremos siempre*, no; si no *rezáis el uno y el otro*, y *el uno con el otro*, no os amaréis mucho tiempo!

* *

—«Aquí nos tiene usted que hace ya cerca de once años que vivimos juntos—decían un padre y una madre á un sacerdote á quien habían llevado para que le diera la bendición, uno de sus hijos. No ha habido entre nosotros, ¡ay! más de una desavenencia y más de un rozamiento; más de una nube sombría ha envuelto nuestros corazones, pero *nunca hemos estado en desacuerdo más de un día*.

»Usted nos hizo prometerle que haríamos juntos por la noche una corta oración, y nunca hemos dejado de acudir al lugar para ello destinado; y allí en aquel momento en que la calma de fuera presta un poco de calma al interior, allí delante de nuestro Crucifijo, era donde impulsados uno y otro por un sentimiento ciertamente divino, se han unido para siempre nuestras almas.»

* *

La oración hecha juntos, la oración en alta voz, la oración del uno cerca del otro al terminar el día ¡oh! ¿quién podrá decir la luz que suministra para reconocer uno sus faltas; la benevolencia para perdonar; la ternura para conservar el cariño?...

Vosotros, los que *quereis amaros siempre*, en vez de hacer esa promesa tan imposible de cumplir apesar de vuestra sinceridad: *Nos amaremos siempre*, haced esta otra: *Rezaremos juntos y en en alta voz una oración todas las noches!*...

* *

El hacer la oración todos los días en una casa, es *llamar á ella*, todos los días á Dios, equivale á tenerle de *huésped*, de *protector*, de *sostén*, de *provisor* de esa casa.

No impedirá Dios Nuestro Señor, ni las pruebas, ni las dificultades, creadas por la mala fe de los demás, ni los contratiempos apesar de nuestros esfuerzos y de nuestra honradez, pero sí impedirá el *derrumbamiento*.

Sí, sí, cuando se sirve á Dios nuestro Señor, cuando se le obedece, cuando se le ruega, El se constituye en el guardian de *la prosperidad*, de *la paz*, del *honor* de una familia.

Leed esta trisse estadística que un médico transmitió á un periódico católico:

«Hace ya *veinte años* que ando por el mundo y durante tan largo tiempo son muchas las familias desgraciadas que he visto, innumerables los seres degradados que he encontrado; y he querido darme cuenta de su conducta con respecto á Dios. Y ved en toda su crudeza los datos que he recogido.

De *trescientas cuarenta y dos* familias mal avenidas, he contado *trescientas veinte* que no iban nunca á misa los días de precepto.

De *cuatrocientos diez y siete* jóvenes que eran la deseseración y el deshonor de sus familias, *doce* solamente iban á la iglesia.

De *veintitrés* banqueros que han quebrado *ni uno solo* iba á Misa. En la iglesia la conciencia grita muy fuertemente y en el sermón, la palabra del sacerdote despierta muchos remordimientos.

De *cuarenta* almacenes que tienen abierto el domingo, no hay *diez* que prosperen realmente.

De *veinticinco* niños sin corazón para sus ancianos padres, *veinticuatro* no habían vuelto á cumplir con la Iglesia después de su primera Comunión...

Quedé abrumado por el peso de estos números que yo mismo había comprobado; y sin embargo, lo diré? Experimenté en el fondo de mi corazón cierta satisfacción al ver que Dios Nuestro Señor hacía justicia aún abajo, con los rebeldes que la abandonan, que le desprecian y que profesan su Ley Santa.

* *

Si se hubiera hecho oración en aquella casa de comercio de que al principio hablamos, hubiera habido allí más honradez real y no sólo ficticia y exterior; menos ambición de encumbrarse; menos de esa actividad febril que pide hacer una fortuna en pocos años; menos de ese trabajo incesante y de ese afán desordenado de ganar que teme perder media hora ó desperdiciar un negocio, por asistir á la Santa Misa, ó por cerrar sus almacenes el domingo.

Y esa casa no hubiera brillado como brilla quizás la de un competidor ó rival, pero se hubiere *sostenido*; y las noches hubieran sido para todos tranquilas, las veladas de familia agradables y buenas, y las utilidades siempre suficientes para hacer á más de la parte para el día de mañana, otra parte destinada al pobre que pide en nombre de Jesucristo.

X. X.



LA LIRA CRISTIANA

Revista de salones

«En los amplios salones de la gentil Duquesa que hacía los honores de la casa con el «esprit» tradicional en ella, se dieron cita anoche el arte, la elegancia y la belleza. El «buffet» fué servido con abundancia espléndida; fué el cotillón magnífico y brillante y el baile prolongóse hasta muy cerca de amanecer. Los concurrentes todos salieron complacidos de la fiesta.» Todos... ¡ay!... menos uno que presencié la orgía con vergüenza mezclado entre los cuadros que adornaban las paredes aquellas y fué un Ecce-Homo triste y dolorido con la cara sangrienta

y un pedazo de púrpura en los hombros
y una corona vil en la cabeza
y una sogá en el cuello y una caña
entre sus manos lívidas y secas;
Jesús!... Jesús que se pasó la noche
sin que nadie le viera
mofado y escupido
por la frivolidad y la impureza,
recordando las burlas del Pretorio
en el salón aquel de la Duquesa.

LUIS RAM DE VIU.

EL MOVIMIENTO NEO-TOMISTA

Este es el título de un muy interesante artículo que en el número primero de este año, 8.º de su aparición, publica la *Revue Neo-Scolastique* de Lovaina. Desde que León XIII concedió á nuestro amado Seminario los honores y privilegios de Universidad Pontificia, donde se cultivaran los estudios de las Facultades de Filosofía escolástica, Sagrada Teología y Derecho Canónico, en las que muchos han obtenido ya todos los Grados académicos, con un brillo que confirma el renombre de sabios que siempre tuvieron los Profesores de este Centro de Ciencias eclesiásticas, es de especialísimo interés para el Clero de la Archidiócesis cuanto se diga por quienes hayan alcanzado en cualquiera de esos estudios prestigio universal.

Y esto ocurre, en orden á la Filosofía, á los Maestros que en la célebre Universidad católica de Lovaina, escriben la *Revista Neo-escolástica*, órgano, pudiéramos decir, del Instituto superior de Santo Tomás de Aquino, erigido por voluntad de nuestro Santísimo Padre, y al cual se ha agregado un Seminario, llamado LEON XIII, con carácter internacional, para que en él reciban instrucción los que luego han de enseñar la Filosofía en otros Seminarios. En los tres últimos años han concurrido á sus cátedras, eclesiásticos de Inglaterra, Canadá, Holanda, Alemania, Hungría y Polonia; dos españoles de la diócesis de Toledo, los Señores Celada y Sánchez, que han sido nombrados profesores de aquél Seminario; dos sicilianos, de la diócesis de Catania, regida hoy por el Cardenal Nava di Bontife, antiguo Nuncio en Bruselas, un doctor en Teología de la Universidad Gregoriana, enviado por el sabio Prefecto de la Congregación de Estudios; dos doctores también en Teología de la Propaganda; y otros de los Estados Unidos.

Es verdad que ha sido preciso luchar con gravísimas dificultades, nacidas principalmente de prevenciones doctrinales, pues, como dice el artículo de donde sacamos estos datos, hasta el nombre de *Neo-Escolástica* se ha tenido que hacer perdonar la Revista. Pero la constancia del Papa en alabar y distinguir á sus redactores, ha hecho ver lo infundado de la resistencia á una dirección que se imponía, para salvar á la escolástica del descrédito en que estaba en los principales medios

intelectuales. Muy recientemente, al presentarse la peregrinación belga en el Vaticano, el 27 Diciembre de 1900, oyendo Nuestro Santísimo Padre los nombres de MM. Nys, Thiery y Deploige, catedráticos del Instituto, como directores de la peregrinación, se levantó del trono pontifical y dirigió un verdadero discurso á los belgas, empezando con estas palabras: «Dicha es para mí el ver al frente de vosotros los profesores del Instituto Superior de filosofía, fundado por mí en la Universidad de Lovaina... Yo mismo he querido trabajar en ayuda de sus esfuerzos y por eso he fundado «mi» Instituto Santo Tomás, para realzar los estudios de filosofía, y le he confiado al abate Mercier, excelente Prelado romano... Yo quiero y anhelo la prosperidad de «mi» Instituto.» (1)

Mas la principal victoria de los neo-escolásticos belgas consiste en haber logrado romper el silencio desdeñoso de nuestros adversarios; es necesario, decía Mgr. Mercier, ante el Congreso de Malinas de 1891, que se encuentra con nosotros, que se lea lo que escribimos, para poder pasar por hombros que van al tanto de la ciencia; y lo ha conseguido. Los planes de Estudios de su glorioso Instituto se han publicado, por Revistas como la de *Metafísica y Moral de París*, y en ella se reclama de la «Universidad laica» una reforma para poner en contacto la filosofía con las ciencias, como se hace en Lovaina. La *Criteriología* general de Mercier ha sido objeto de profundas críticas y ha logrado elogios de los *Kantstudien*, consagrados á renovar el espíritu del filósofo de Konisberg lo mismo en la Teología que en la Filosofía, y bajo la firma de F. Medicus se publicó un artículo con el sugestivo título de «Un corifeo de la Neo-escolástica y su crítica de Kaut,» en el cual se concluye por reconocer la necesidad para el Kantismo de discutir las soluciones que le opone el neo-tomismo. Wundt ha rendido homenaje á los trabajos psico-fisiológicos de Thiery, y muchos otros autores los han utilizados en sus estudios.

Entre los católicos franceses se nota un verdadero florecimiento del neo-tomismo, en gran parte debido también á la Escuela de Lovaina; así lo declaran sus más acreditadas Revistas y el mismo Instituto católico de París, á quien tanto debe la causa de la Religión en Francia. Recientemente ha empezado á publicarse la *Revue de Philosophie* bajo la dirección del sabio autor del hermoso libro *Les Concepts*, R. P. Peillaube, cuyo programa es el mismo del de la Neo-escolástica.

En Italia acaba de publicarse la traducción de la *Psicología* de Mercier por el presbítero Bersani, colaborador del *Divus Thomas*; y la *Civiltà Cattolica* dió cuenta de los progresos de la Universidad de Lovaina al hacer una *Bibliografía* de su Historia hace dos años; es verdad que ha sido furiosamente combatida por un rosminiano, acusándola de enseñar una filosofía «de obediencia,» por «de-

(1) El discurso aparece en este número de la Revista de que damos noticia; pero los detalles de la recepción y la solemnidad del acto, que demuestran el amor especial de León XIII á la Universidad de Lovaina, se publicaron en la *Semaine Religieuse* de Lieja (5 Enero 901), que Mgr. Mercier tuvo la bondad de enviarnos.

creto,» aludiendo irreverentemente á Su Santidad.

En Portugal y en España han hecho conocer ese movimiento la *Revista de educaco e ensino* y la *Ciudad de Dios*, respectivamente; también se nos hace el honor de citar un folleto nuestro, en que defendiamos las tendencias de la Escuela de Lovaina, al par que tratábamos de vengar nuestro buen nombre de las acusaciones que por seguir las se nos habían dirigido. Aunque á la imprenta no se hayan dado otros trabajos, que nosotros conocamos, sabemos que es muy conocido y aceptado el neo-tomismo en nuestra patria; y esperamos que ha de tomar incremento mayor cuando aparezca la traducción española que, según nos comunicaba Mgr. Mercier en Noviembre próximo pasado, empezaba entonces á imprimirse. ¡Quiera el cielo concedernos grandes alientos para luchar con invencibles armas en contra de la plaga positivista que cun te en nuestro suelo, y que tal vez no espere para declararse *filosofía oficial*, sino acontecimientos que por desgracia se avecinan, como ocurrió al Krausismo en los tiempos de la *gloriosa*. A Sevilla le ha de tocar un puesto distinguido para corresponder á su historia, y de entre los jóvenes levantas que en su Seminario Central reciben la instrucción filosófica de sabios maestros, esperamos que han de salir los adalides de la verdadera ciencia para bien de la Iglesia y de la sociedad y honor de nuestra casa

P. C. PBRO.

SEVILLA VIBRANTE

Envuelta en su larga capa
Y embutida la cabeza
En un cuello que le sube
Por encima de la peina,
De pi esperaba el tranvía
En la acera de la Audiencia,
Una vieja de ojos verdes
Y mirada picaresca.
En esto, cruza la plaza
Otra anciana regordeta
Que viste falda tan corta
Que el zapato nos enseña,
Largo abrigo de tartn
Y amplia mantilla que llega
A la cintura y rebasa
Hasta cubrir las caderas.
Ambas viejas se divisan
Y, poniendo faz risueña,
—¿Qué tal doña Timorata?
Pregunnta la de la peina
A la otra, ¿Está V. bien?
¿Bien, y V. doña Liberta?
—Si he de decirle verdad
Altamente satisfecha
Porque, gracias al reclamo
De los chicos de la prensa,
Vamos á estar al nivel
De Barcelona, Valencia
Y otras muchas poblaciones
Que han dado elocuente muestra
Del progreso y la cultura
De las edades modernas,
Aspirando á conquistar...
—¿Las colonias que en la guerra...
—Señora ¡qué disparate!
¿Pero V. no lee la prensa?

—Yo no leo más papeles
Que los libros de la iglesia.
—Vlgame Dios, Timorata,
Si V. nació en la edad media!
Pues he de enterarla bien
Aunque el eléctrico pierda,
De la importancia que tienen
Los sucesos que se esperan.
Un diario sevillano
Que, reciennacido, cuenta
Multitud de suscriptores
Por que tiene muchas letras
Y sólo les cuesta al mes
Una misera peseta,
Saliendo el número á ménos...
—Si; que no vale una perra.—
—Eso es... pues bien, se extraa
Mejor dir, se lamenta
De que en otras poblaciones
Que hostiles se manifiestan
A los frailes...—¡Pobrecitos!—
Pero mujer si la Iglesia
Abusa mucho; yo tengo
Tanta f como cualquiera,
Pero son mucho los frailes,
Disponen de una riqueza
Colosal...

—Es inexacto:
Pero dado que así fuera,
Suyas serian cual son
De V. la capa y la peina.
¿No es eso?—Luego establecen
Grandes talleres e imprentas...
—Si trabajan perjudican;
Y si n, son manos muertas
¿Si sabrán cómo entenderse?
—Bueno; vengamos á cuentas,
Bien sabe V. que los frailes
De la libertad reniegan
Porque se opone...

—¡Jesús!
¡Ya lo creo! Si mi abuela,
Que en gloria está, me decía:
«Si en tus oidos resuenan
Vivas á la libertad,
Puedes atrancar la puerta.»
—¡Antiguallas! ¿Qué placer
Como romper las cadenas...
En fin, sigamos el cuento;
Dice el diario, que en Valencia
Y en otros puntos corrian
Por las calles y plazuelas
Las turbas, lanzando gritos
Y voluminosas piedras,
Siendo el blanco de sus iras
Los jesuitas.—Liberta,
¿Y esas son las poblaciones
Que marchan á la cabeza
De la cultura?—¿Pues cómo
Se han de romper las cadenas
Con que quiere aherrojarnos
La reacción? con la fuerza.—
—Mire V. si era verdad
Lo que me dijo mi abuela.—
—Bueno, déjeme seguir
Que se me escapa la hebra,
Dice, que Sevilla es
El pa del vice versa
Y que en tanto España vibra
Desde la cruz á la fecha
A impulso de hondas pasiones,
E invoca fórmulas nuevas,
Anhelando empadronarse
En Europa... ¡Mueran! ¡muran!
¡Abajo el clericalismo!
—¿Esto que será Liberta?
—Que, al fin, Sevilla responde...
—¡Ay Jesús! ¡Si tiran piedras!
—No se asuste V. que así
Se conquistan las modernas...
—Valientes conquistadores!
Exclama la regordeta
Viendo que invade la plaza
Ignominiosa caterva
De colilleros que siguen
Al que desplegado lleva
Al viento unos trapos negros
que aspiran á ser bandera.

—Gracias á Dios, Timorata
 —Gracias al diablo, Liberta.
 ¿Que empadronamiento es este
 Rompléndonos la cabeza
 Y destrozando cristales?
 Guardaré en la faltriquera.
 Mis gafas, que son al fin
 Cristales... ¡Jesús más piedras!
 —Véngase V. Timorata,
 Vámonos, más que ligeras
 A este zaguán ¡Ay que miedo!
 Vamos á cerrar la puerta.
 —Mire V. si era verdad
 Lo que me dijo mi abuela.
 —No era verdad, porque entónces...
 —Desengáñese, Liberta,
 No hay frailes, ni niño muerto,
 Ni libertad, ni cadenas,
 No hay más que el odio sectario
 Y la encarnizada guerra
 De los malos contra Dios,
 Sus ministros y su Iglesia;
 Porque las leyes de Cristo
 Les parecen harto estrechas
 A los que quieren vivir
 Dando á sus pasiones suelta;
 Y al ver, con rabia impotente,
 Que sus furoros se estrellan
 Ante los muros de bronce
 De la verdadera Iglesia,
 Ya que no pueden hundirla,
 Al ménos, manchai intentan
 Su inmaculado ropaje
 Con el cieno... —Fuera! fuera!
 Aquí dentro hay dos beatas!
 Que bailen! Vengan más piedras!
 —Ay Timorata! que horror!
 ¿Que nos pasará?—Liberta,
 Mire V. si era verdad
 Lo que me dijo mi abuela!
 —¿No han pasado?—Ya van léjos,
 Apénas las voces suenan,
 Voy á abrir.—No abra, por Dios.
 —¿Pues no estaba satisfecha?
 —Sí, pero ¿no ha visto usted?...
 —He visto mucho, Liberta,
 Déjese ya de lectura
 Y coja puntos de medias.
 —Mil gracias por el consejo,
 Pero tengo ya sesenta.
 ¿Me entiende V. Timorata?
 —Señora ¿no he de entenderla?
 Vaya si la entiendo yo!
 Más de lo que V. quisiera.
 —Tanto mejor; buen provecho.
 Vaya V. con Dios, Liberta,
 Y no eche V. en saco roto
 Lo que me dijo mi abuela:
 «Si á la libertad dan vivas,
 Asegura bien la puerta.»

DHAMMAH

HISTORIETAS Y CUENTOS

Lo que cuesta ir al infierno

(UNA ENTREVISTA CON EL DIABLO)

I

Con qué V. estar dispuesto á visitar la infierno?

—Sí, señor: á eso he venido, contesté al inglés.
 ¡Qué fortuna meterme en las entrañas de la tierra y enviar curiosas instantáneas á mi *Revista Universal!*

El inglés y yo hablamos poco: él, porque le

costaba mucho expresarse en castellano, y yo, porque iba embebido en las impresiones que pudieran sorprenderme en mi atrevida excursión.

Llegamos á la cumbre de una alta montaña; nos apeamos de los caballos, y, media hora después, me hallaba yo metido con cierto camarada en un cajón sujeto á un grueso cable metálico.

Al compás con que el torno giraba, íbamos descendiendo mi camarada y yo por una especie de cráter. La oscuridad aumentaba gradualmente, y un calorillo húmedo y pegajoso, semejante al vaho de un monstruo colosal, ascendía de lo profundo.

Habrían pasado tres minutos cuando volví arriba la vista: la boca de aquella sima parecía pequeñísima, como una estrella perdida en el confín sideral. Confieso que sentí algo de temor, pero mi camarada me animó diciéndome:

—Ya hemos andado casi la mitad. Agárrese usted bien al cable, ó métase del todo y siéntese en el fondo del cajón, por si acaso le amagase algún vértigo.

Sin hablar palabra, me acurruqué dentro del aéreo vehículo.

Volví á mirar hacia arriba; y lo que antes me pareció una estrellita mortecina, ahora semejaba un puntito nebuloso apenas perceptible. Sombras y silencio nos rodeaban.

Pasados unos minutos más, el silencio comenzó á ser interrumpido por un lejano ruido, sordo y extraño.

—No tenga V. cuidado, me dijo mi acompañante, como si adivinara el miedo que se iba apoderando de mí. Ya nos falta menos de la mitad.

El ruido iba creciendo, creciendo... Infernales máquinas, movida por brazos de titanes, debían estar horadando las entrañas de la tierra. Las percusiones eran secas, pero los ecos parecían multiplicarse en aquellas lóbregas concavidades, formaban un constante y confuso estruendo. ¡Aquello era imponente!

—Dentro de nada, decía mi compañero de viaje, estaremos en la primera galería.

—¿En la primera galería? pregunté yo maquinalmente. ¡Será espantable!

—¡Cá; no, señor! Peores son las otras. Esta no tiene más que unos cuantos pozos muy profundos. En las otras galerías de allá abajo... ¡ya verá V.!... hay horrosos abismos.

—¿Y hay mucha gente?

—¡Puf!... ¡muchísima!

—¡Pobres!

Iba comprendiendo yo que el nombre de infierno cuadraba muy bien á tan horrendos antros. La imaginación, algo turbada, forjábase atroces fantasmas, verdaderos demonios revolviéndose en medio de siniestras luces, de humo y estruendo.

—¡Ya llegamos á la primera galería! Espere usted á que encienda, para que no se caiga V.

Mi camarada salió del cajón y encendió una tea, que al principio daba escasa luz.

Apenas eché pie á tierra, cuando se oyó un estruendo horrible, ensordecedor, como si hubiera estallado el mundo. El suelo retemblaba bajo mis trémulas plantas.

Mi compañero se mantuvo sereno unos instantes. De pronto la luz titiló, como queriéndose extinguir; y mi colega saltó de nuevo al cajón mirándose azorado:

—¡A escape!... entre V.!... estamos en gran peligro!

Yo no sé darme cuenta de lo que me pasó en aquellos momentos. Sentí ahogarme y morir de terror. Las piernas no me obedecían, y la cabeza se me iba á los lados. Un verdadero vértigo se apoderó de mi ser.

II

¿A qué desconocido mundo había yo sido transportado?

Fosfórica luz brilló en torno mio iluminando fatídicamente una caverna inmensa.

Abrí los ojos despavorido, y ví que sobre un trono de fuego se destacaba entre horribles monstruos la figura terrorífica de Satanás. Creí desfallecer ante su presencia.

Sonriendo taimadamente se me acercó á mí el diablo, y me preguntó quién era y á qué había ido allí.

Yo no acertaba á responder.

El diablo se mostraba muy amable y me tranquilicé algún tanto.

Expuse el motivo de mi excursión subterránea; y el diablo, redoblando su amabilidad, aplaudió mi empresa, y no solo me autorizó á que sacara algunas instantáneas de aquellos indescriptibles parajes, sino que ordenó á varios diablillos que me ayudaran.

—¡Vamos! pensé yo para mis adentros, parece que el diablo es muy cortés y excelente diplomático.

Animado con esta persuasión, se me ocurrió que para mi *Revista Universal* sería muy curioso publicar un «interview» con el diablo, al paso que á mis lectores les ofrecía tan original información fotográfica. Sabía yo muy bien que las «buenas formas» son el todo; y así, aunque me horrorizaba el cúmulo de inconcebibles artes con que á tantas almas se las atormentaba, comencé por renir alabanzas al Príncipe de las tinieblas por lo escogido de su corte, ponderando su alta sabiduría satánica, en el gobierno de aquellos espantables Estados.

Me atreví á exponer al diablo mi pretensión, y accedió á mis deseos.

Comenzó la *interview* por una serie de preguntas y respuestas de poco interés.

—¿Y habrá que reunir muchos méritos, ingeniosísimo señor diablo, para figurar en vuestra escojida corte? ¿Costará mucho trabajo venir á servir en estas hermosas calderas de fuego? ¡Porque debe ser una delicia hervir como garbanzos, estando en perpetuo baile! ¡Oh! y el calor es la vida; y aquí hay exceso de vida porque hay exceso de calor.

El pícaro diablo se sonrió maliciosamente de mis adulaciones, y me contestó:

—Venir al infierno suele costar mucho y suele costar poco; según. Mire V.: esa joven que ve usted prensada en ese potro ardiente, cubierta de

horrible lepra la cara, dando alimento constante con sus ojos á esos dos enormes monstruos que con tantos mordiscos y arañazos la «acarician,» vino aquí muy fácilmente: por haber abusado de los afeites para llamar la atención y por haber consentido en un solo pensamiento. Desde un sarao me la trajo aquí una pulmonía, y así estará perpetuamente.

Reprimí el horror que me causaban los terribles y desesperados lamentos de aquella desgraciada, y dije al diablo:

—¡Cierto! ¡bien á poca costa ha logrado esa jóven la dicha de estar en vuestra eterna compañía!

—Pero, en cambio, hay otros seres que han sufrido inmensas privaciones, infinitos cuidados, indecibles martirios para entrar en mis reinos y obtener tan merecida distinción. Aquel que ve V. metido en candente caja de caudales, comiendo con insaciable apetito monedas de oro en ignición que le abrasan sin cesar las entrañas, fué un avaro que apenas comió en el mundo, por aborraz; vivió miserablemente, y aquí ha venido lleno de hambre. Ese otro, cuyo cuerpo es una llaga, la cual le «curan» aplicándole botones de fuego, y dándole á beber desconocidos venenos que le tienen en perpétuas convulsiones agónicas, fué en la tierra un caballero que se pasó la vida sufriendo indigestiones en los banquetes, ataques por el abuso de las bebidas alcohólicas, y atrocísimas enfermedades por sus encenagados vicios y placeres de breves instantes. Así estará eternamente.

—¡Oh!...

—Por no hacerme pesado, porque no me gusta ser molesto, dijo sonriendo socarronamente el diablo, le diré á V. que muchos de estos mis esclavos han tenido que sufrir más dolores, más penas y amarguras para conquistarse un perpetuo infierno, que muchísimos de los que han ido y van á la gloria. En confianza se lo confieso á V., rogándole que no descubra el secreto. Generalmente cuesta más, es decir, se sufren más incomodidades, privaciones y dolores para venir á parar aquí; que para ir á la eterna bienaventuranza.

—¡Qué atrocidad!... ¿y esta suerte es sin fin?

—Usted lo ha dicho. Aquí no hay término: sufrir y sufrir para siempre sin esperanza del más leve consuele, por una eternidad de eternidades. Este es el dilema: ó eternamente feliz, ó eternamente desdichado. No hay escapatoria, se crea ó se deje de creer. Y tenga V. entendido...

III

Y dejé de «entender». La entrevista con el diablo se cortó de repente.

Un vientecillo fresco penetraba en mis pulmones, y la luz del sol comenzó á herirme en los ojos.

—Ser ya despertado, decía el inglés.

En efecto, había recobrado los sentidos y me hallaba tendido al borde de la mina titulada «La Inferno.»

Al mismo tiempo que allá en una de las galerías explotó un barreno de dinamita, mi camarada notó que se habían desarrollado algunos de esos

gases que con frecuencia tantas víctimas suelen causar entre los infelices mineros.

Por fortuna, esta vez no hubo consecuencias que lamentar, porque la explosión de gas fué insignificante.

Esta fué causa de mi inconsciente regreso á la superficie.

No pude, es verdad, sacar las anheladas instantáneas para mi *Revista Universal*; pero en medio de mis letárgicos ensueños, saqué... que vivimos de ordinario muy olvidados de que hay otra vida eternamente feliz ó eternamente desdichada.

Y cuando medito lo poco ó nada que se hace para ir al cielo, y lo mucho que nos afanamos y los tormentos que padecemos por obtener un vano honor, por realizar un torpe capricho, por un momento de placer que se desvanece como el humo (dejándonos tristes desengaños, cuando no amarguísimas y desesperadoras consecuencias), entonces me acuerdo de la escena de la mina, y me digo: ¡Parece mentira! ¡lo que cuesta ir al infierno!!

ANTONIO DE LA CUESTA Y SAINZ.

El mundo católico

Intransigencias

Dicen de Budapesth que á propósito de la discusión del presupuesto de enseñanza, el conde Juan Zichy y el diputado católico Rakouski pidieron al ministro de Instrucción que se volviesen á colocar los crucifijos que antes existían en las aulas de la Universidad y que arbitrariamente y sin razón alguna se han retirado de las mismas.

El ministro de Cultos, que á la vez lo es de Instrucción pública, ha evadido la cuestión en el terreno que la planteaba el diputado católico y contestó que según la ley de 1848 la Universidad húngara es una institución laica.

Ante la arbitrariedad del ministro, pues tradicionalmente han estado siempre en las aulas las sagradas efigies, los estudiantes católicos se proponen asistir á las clases ostentando en el pecho una cruz.

Llamamiento á los católicos

El comité de la asociación católica de la juventud francesa ha dirigido á los periódicos un llamamiento á fin de que abran listas de suscripción, con objeto de dar pensiones á los candidatos de las escuelas militares que han sido excluidos por el Gobierno.

Contradicción elocuente

El gobierno francés ha hecho un llamamiento á los misioneros Maristas para que vayan á combatir en las «Nuevas Hébridas» contra los manejos de los ingleses. Y nótese que ese gobierno es el mismo que proyecta la destrucción de las Congregaciones religiosas.

El voto de pobreza

El P. Du Lac, de que tanto se ha hablado recientemente en París, heredó, antes de ingresar en la Compañía de Jesús, más de un millón de francos, y sin embargo, siempre que viaja, aunque sea en pleno invierno, lo hace en tercera clase.

Cuando regresó de Inglaterra, donde estuvo algún tiempo, como allí no pueden los sacerdotes llevar el traje talar, venía vestido con el que en el Reino Unido llevan los «clergymen,» y el sombrero de copa, que ya estaba en un estado lamentable.

M. Eduardo Drumont, amigo suyo, y de quien son las anteriores noticias, se le encontró un día en la calle, y quedó admirado al verle con un sombrero flamante:

—¿Cómo es eso?—le preguntó al expresarle su asombro.

—Es un regalo de mi padre—contestó el religioso,—que, avergonzado de mi sombrero viejo, me ha dado una tarjeta para que Pinaud me entregue otro nuevo.

Y aquel millonario, que voluntariamente se había desprendido de su fortuna, tenía á gala el haber evitado el gasto de un sombrero á su Comunidad.

VARIEDADES

Algun tiempo después que el voluptuoso Enrique VIII de Inglaterra hubo separado su reino de la Iglesia romana, una jóven inglesa dijo un día á su padre:

—No quiero al Rey poco ni mucho.

—Y ¿por qué?—respondió el padre;—¿qué mal te ha hecho?

—Nos ha arrebatado los Crucifijos.

—Luego ¡tú eres papista!

—No comprendo lo que quiere V. decir con su papismo.

—Sin duda alguna debe ser un francés el que te ha imbuido esas ideas.

—¡Francés! ninguno me ha hablado. Pero mire usted, papá; ayer mientras estaba V. ausente, y me fastidiaba de estar sola, para distraerme tomé el retrato de V. y lo coloqué sobre mi corazón; lo besé con reconocimiento pensando en tantas penas y trabajos como se toma V. por mí; cuando de repente me asaltó la idea de que los católicos deben discurrir de la misma manera tocante al culto de la Imágenes. Dios murió por nosotros lo mismo que por ellos; por lo tanto yo quiero un Crucifijo, lo necesito.

En el album de una dama quiso escribir un caballero un asunto de actualidad y puso:

«La viruela es la batalla de Waterloo de las mujeres. Sólo después de haberla tenido pueden saber á ciencia cierta quién las ama de veras.»



SECCION DE NOTICIAS



DÉCIMO ANIVERSARIO

E. P. D. A.
el alma de la señora

D.^a María de los Dolores Cordón
Y PONCE

Mujer que fué del señor
DON RAFAEL MONTES RODRÍGUEZ

Falleció el día 5 de Marzo de 1891
después de recibir
los Santos Sacramentos

La Misa cantada que se celebre en el altar de Nuestro Padre Jesús de la Pasión en la Parroquia del Divino Salvador á las nueve de la mañana del día 5, será aplicada por el eterno descanso del alma de la finada.

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Matías Apóstol, rito doble, 2.^a clase, color encarnado.

Cultos.—Continúa la novena de San Juan de Dios, predicando el R. P. Superior de los Misioneros del Sagrado Corazón de María de Eciija.

Jubileo circular.—Se gana en la parroquia de San Roque, en donde se celebra el Quinario al Santísimo Cristo de San Agustín, predicando el R. P. Tarín.

Locales

Aunque suponemos que la denuncia no surtirá efecto, debemos hacer presente al señor Gobernador, que ayer los agentes de vigilancia de punto en la puerta de la Carne, se negaron á perseguir á unos rateros que á viva fuerza quitaron un paraguas á un niño que vive en calle Tintes 14.

Así está la policía en Sevilla.

Ayer comenzó en el Ayuntamiento, la declaración de soldados ante los tribunales, por distritos. Estos han actuado presididos por los tenientes de alcalde.

Temperatura media á la sombra, 13'6 centígrados. máxima, 16'8; mínima, 10'4: máxima al sol, 21'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 762'4 milímetros; á las quince 763'2.

Humedad relativa: Por la mañana, 88'7 grados; por la tarde 56'2.

Agua caída en milímetros 6'7. El día más templado que los anteriores, pero lluvioso en la madrugada y primeras horas de la mañana; después despejado á intervalos.

Personas que nos merecen entero crédito nos manifiestan que el guarda puesto por el Excmo. señor Marqués de Nervión, en la vereda de Ranilla, ne está allí para impedir el tránsito por dicha vereda, sino para evitar que los parroquianos de las ventas que hay en aquellas cercanías al retornar más ó menos alcoholizados entren, como con

frecuencia ha sucedido, por terrenos de la finca de dicho señor, causando perjuicios en los sembrados de la misma.

Hacemos con gusto esta rectificación á fin de que la justicia quede en su lugar.

Los veintitres carpinteros que trabajaban á bordo del vapor *Sevilla*, presentaron al director de la compañía sevillana de navegación un escrito pidiendo ocho horas de trabajo en vez de nueve y un aumento de un veinte por ciento en el jornal, que hoy es de 14 reales, y que el director les contestó les diera de comer la sociedad cuyas órdenes cumplieran, pues no necesitaba, ni quería, obreros que se le impusiesen.

En su consecuencia acudió la comisión á la asociación del gremio y esta dispuso se declarasen en huelga.

En el salón de sesiones de la Diputación provincial, se reunió ayer la Junta provincial del Censo, para la proclamación de candidatos y designación de interventores, para la elección que de diputados provinciales habrá de verificarse el domingo venidero.

Resultaron elegidos como secretarios, los señores Bore y Lledó, Picamill, Fuentes Cantillana, García Galindo y Fernández Santa Cruz.

Se acordó después la proclamación de 27 candidatos conservadores, 17 liberales y 14 gamacistas.

Por término de 15 días queda abierto en esta Diputación provincial un concurso para la impresión y estampación de láminas representativas de los créditos extraordinarios para satisfacer en 24 años las obligaciones pendientes de pago en 30 de Junio de 1899.

Durante las primeras horas de ayer dejó sentir sus efectos sobre nuestra capital un fuerte viento acompañado de repetidos chaparrones, cuya agua llegó á inundar los sitios bajos de la población. Hasta el medio día el tiempo continuó indeciso, mejorando después y luciendo buen sol, el que aprovecharon muchas familias para pasear durante la tarde por las afueras de la ciudad.

En la casa número 52 de la calle Amor de Dios, falleció repentinamente, el comerciante don José Pérez, hombre de edad ya avanzada.

Por este gobierno civil han sido designados don Melquiades Fernández Carriles, don Alvaro Carriles, y don José Miranda Maldonado, para recoger de las juntas del censo de población de Morón, Puebla de Cazalla y el Saucedo, los cuadernos auxiliares y resúmenes, en vista de no haberse remitido á su debido tiempo á este gobierno.

Telegraficas

La cuestion palpitante

Madrid 3, 20.

Parece, aquí en la Corte, que no habrá de llegar el momento de la decisión.

La crisis actual, es un verdadero lío, del que aun no puede saberse cómo habrán de salir los que en él entienen

Hasta Villaverde ha sido llamado con toda urgencia al Palacio y asegura que ha sido comisionado por la regeña para que forme un gabinete, si puede.

Don Raimundo muéstrase muy reservado.

El señor Silvela, al parecer al menos, ha quedado per ahora fuera de combate.

Azcárraga, después de una detenida conferencia con la Reina, también ha quedado fuera de compromiso.

Después ha dicho Villaverde que la reina solo le ha encargado explorar el ánimo de los Jefes de partido.

A consecuencia de lo dicho ayer con respecto á que Sagasta al fin seria el encargado de formar ministerio, hoy se ha visto su casa visitadísima.

Apesar de ello, nadie, ni los más íntimos de don Mateo, han podido sacarle ni una frase de la que pueda desprenderse nada. Guarda un silencio impenetrable.

Por lo que se ve la crisis presente, es un asunto por demás complicado y muy difícil de resolver.

Un muerto

Ha fallecido el conde de Torrealaz, Senador Vitalicio y exministro de Gracia y Justicia.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA. San Isidoro 30.